



Agosto 4, 5 y 6 de 2011 – Bogotá Colombia

LA FUNCIÓN REFERENCIAL Y LA CRISIS DEL DISCURSO FACTUAL DE LA CONTABILIDAD EN EL «CAPITALISMO PESADO»

Autor: Guillermo León Martínez Pino*

RESUMEN

La arquitectura discursiva propuesta en el presente ensayo abocará, en primer lugar, la definición de la «matriz epistémica» o punto de observación a través del cual la contabilidad desarrolla su narrativa, al igual que su lugar de enunciación; en segunda instancia, se realizará un rastreo de cómo el Estado–nación se erige como dispositivo de captura para replicar el modelo contable a escala internacional, amparado gnoseológicamente en una razón totalitaria y universalizante. La parte conclusiva del texto está referida a trabajar, desde la perspectiva Baumaniana, la metáfora de la «contabilidad sólida», evocadora de ese tipo de disciplina que aún sigue trabajando desde la perspectiva canónica de la sociedad industrial, de economía pesada, inmóvil, objetivable y mensurable.

* Contador Público Titulado de la Universidad del Cauca, Magíster en Estudios Sobre Problemas Políticos Latinoamericanos, Especialista en Docencia sobre Problemas Políticos –U. del Cauca–, Profesor de la Facultad de Ciencias Contables Económicas y Administrativas –U. del Cauca–. Miembro académico del Centro Colombiano de Investigaciones Contables C-CINCO, Ex - Consultor del Plan de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), ex-Asesor del Programa Presidencial para la Reinserción. Miembro del Comité de Investigaciones de la FCCEA Universidad del Cauca, codirector grupo de investigación «contabilidad, sociedad y desarrollo» escalafonado en categoría A de COLCIENCIAS; autor de varios artículos sobre teoría e investigación contables, política, sociedad y desarrollo; conferencista en eventos nacionales e internacionales.

Palabras claves: contabilidad, factual, función referencial, sólido, líquido.

Summary

Discursive architecture proposed in this essay particular relationship, first, the definition of "epistemic matrix" or observation point through which the narrative develops accounting, as well as its place of enunciation, in the second instance, there will be tracking of how the nation-state stands as a capture device to replicate the model accounting internationally, gnoseologically covered in a totalitarian and universalizing reason. The concluding part of the text is referring to work, from the perspective Baumaniana, the metaphor of "solid accounting", reminiscent of that type of discipline that is still working from the canonical view of industrial society, economics, heavy, immobile, objectified and measurable.

Summary

Keywords: accounting, factual, referential function, solid, liquid.

A manera de presentación

Los planteamientos que aquí se invocan, corresponden al estudio de un dominio del saber cómo el contable, de su genealogía. Pero quizá, lo más importante, resida en poder mostrar cómo este conocimiento debe lidiar con el descentramiento de su problemática –impuesta por la era postindustrial o sociedad postmoderna– que reduce las perspectivas del análisis y restringe las posibilidades de encontrar soluciones aproximativas a los enigmas que afloran de manera tan rápida como recurrente, en el escenario de una época marcada por la indeterminación e incertidumbre.

Esta indeterminación debe ser entendida, más allá del sentido clásico de la eliminación de las fronteras, como un proceso de desterritorialización y reterritorialización, donde se produce una combinación entre lo fáctico, lo simbólico y lo intemporal, y en el que los linderos y marcas identitarias se vuelven móviles, cambian espectralmente dependiendo del espacio en el cual se

encuentra instalado el individuo.

Las ideas aquí consignadas, constituyen una línea de fuga que intenta cartografiar los nuevos escenarios, incluso, futuros parajes de este mundo indeterminado que está naciendo en los nuevos contextos de la denominada por Bauman (2006), «Modernidad líquida». La intencionalidad de la presente reflexión, no excede un propósito simple: el de subvertir la gramática tradicional contable. Si cumple con este cometido, me daré por bien servido.

1. La «matriz epistémica» sobre la cual se edifica la narrativa contable en la modernidad

Toda estructura gnoseológica o forma de conocer, en las denominadas disciplinas, posee una «matriz epistémica», que se convierte en la atalaya desde donde se instala el punto de observación de una realidad problemática, en el contexto de un determinado periodo histórico-temporal y geográfico-espacial. En esencia, esta matriz consiste en formas de significar, simbolizar y representar el mundo material, espiritual y social, en una suerte de «espíritu del tiempo».

La «matriz epistémica» en la cual está asentada la visión moderna del mundo, ha propugnado por la defensa de la «objetividad» del conocimiento, entendido como el determinismo fenoménico que deviene de la experiencia sensible, la cuantificación aleatoria, la mensurabilidad y la verificación empírica; que desconoce los intersticios de la realidad siempre compleja, porosa y en permanente mutación.

Esta «matriz epistémica» determinista, utilitaria, es la que ha atravesado como fantasma mítico el punto de observación de la contabilidad en el devenir de su historia como disciplina del conocimiento. Los inicios de esta concepción se encuentran en el siglo XVII, con Galileo, Descartes y Newton, con quienes se empieza a configurar la idea que se volverá dominante: la idea de una ciencia universal, racional, matematizable y rigurosa. Cuando Descartes escribe el «discurso del método», con su obra proyecta razonamiento, orden, cuantificación, exactitud, claridad, certeza, objetividad, universalidad, perfección, cautela, ego; lo demostrable, lo mecánico, la técnica; constructo en el cual no hay espacio para lo extraño, el azar, lo nuevo, la imaginación, el riesgo; porque son distorsionantes de la objetividad cartesiana. Guido Galafassi, refiriéndose al carácter instrumental y utilitario la ciencia moderna ha dicho:

... La ciencia moderna responde fundamentalmente a conocer los elementos que permitan realizar un manejo instrumental tanto de la naturaleza física como de los mecanismos sociales y económicos. Los costos altísimos de mucha de la investigación científica actual desde la biología molecular a la física nuclear, pasando por la sociología o economía, no hacen más que reforzar esta situación; haciendo que solo sean planteables como objetivos que merezcan algún interés aquellos que posibiliten algún retorno en términos de resultados tecnológicos. Así, la ciencia pasa a ser la sección de I+D de la enorme planta tecnológica constituida por el mercado productivo a escala planetaria. (Galafassi, 2004: 3).

En adelante, el hombre será considerado un observador separado en un universo que le es ajeno; donde, según las concepciones Baconianas, el científico debería «torturar a la naturaleza hasta arrancarle sus secretos», porque «saber es poder». De la concepción de un universo poético y espiritual, armónico y pletórico de sentido; bello de contemplar y posible de comprender, se pasó a pensar que habitamos en un mundo mecánico, inodoro, incoloro e insípido pero manipulable eficazmente gracias al poder que nos da la nueva ciencia.

Frente al concepto clásico de ciencia, la concepción moderna, que surge en torno al siglo XVII, renuncia a un conocimiento absoluto de la esencia de la realidad, limitándose a explicarla indirectamente mediante leyes que relacionan datos entre sí. No hay preocupación por la esencia, sino tan solo por la regularidad fenoménica susceptible de medida. El interés científico se centra en el conocimiento del «cómo» más inmediato de los fenómenos, en lugar de atender al «por qué» y «para qué» últimos. El conocimiento científico es, por tanto, conocimiento de los fenómenos. (Romera, 1996: 265).

El nuevo universo científico está instalado en leyes inmutables de la mecánica; el azar no tiene lugar, todo acontecimiento está predeterminado, el mundo se rige por la dinámica totalitaria de causa-efecto.

Así, la contabilidad como disciplina, ancló su campo de observación en los marcos gnoseológicos

con sujeción a ciertas reglas propias de la «matriz epistémica» tradicional, cerrando de plano el universo semántico-interpretativo y quedando bajo el dominio de una razón monista, totalitaria, opresora y despoetizada, en el sentido que adopta una estructura causalista exclusiva y excluyente. Exclusiva, por su carácter predeterminado, único y hegemónico, y excluyente, porque no se acepta nada por fuera de ese modelo explicativo unívoco y lineal. En este caso, la razón es expresión de la acción afirmativa de la «cultura» de la producción, del «paradigma simplificador» de la racionalidad instrumental.

Boenaventura de Souza Santos (2006: 70), a esta visión exclusiva y excluyente le ha denominado «razón metonímica», en tanto, «está obcecada con la idea de totalidad bajo la forma de orden. No hay comprensión ni acción que no se refiera a un todo, el cual tiene primacía absoluta sobre cada una de las partes que lo componen. Por esa razón hay una sola lógica que gobierna tanto el comportamiento del todo como el de cada una de sus partes».

Esta lógica disciplinaria, como forma de razonamiento y de organización gnoseológica, comporta un gran silencio teórico y metodológico con respecto a la «totalidad de lo real». La complejidad y la historicidad de los fenómenos se desechan y expulsan, en tanto se oponen al itinerario reductor de la lógica disciplinar. La contabilidad y lo contable se convierten así, en una dimensión que configura en su interior una concepción cerrada de «objeto de investigación» sesgada y parametral, con pretensión de universalidad, que excluye las tensiones antagónicas y contradictorias. Tal como se ha expresado, lo contable, como problema gnoseológico, diseña y proyecta desde la «razón metonímica» una visión objetivista y tecnicista del saber, señalando como pertinente todo aquello que devenga en útil para la eficacia, el control y la administración del capital, en una suerte de «régimen de verdad», a la mejor manera Foucaultiana.

Dos consecuencias principales define Boenaventura de Souza Santos (2006:70-71), derivadas de este constructo totalizador:

En primer lugar, como no existe nada fuera de la totalidad que sea o merezca ser inteligible, la razón metonímica se afirma como una razón exhaustiva, exclusiva y completa, aunque sea solo una de las lógicas de racionalidad que existen en el mundo y sea solo dominante en los estratos del mundo comprendido por la modernidad occidental. La razón metonímica no es capaz de aceptar que la comprensión del mundo es mucho más que la comprensión occidental del mundo. En segundo lugar, para la razón

metonímica ninguna de las partes puede ser pensada fuera de la relación con la totalidad.

La arquitectura genealógica contable posee dos raíces bien definidas: una, la relacionada con la trama entornal que empuja a la contabilidad a constituirse en fuente proveedora de información, congénitamente vinculada con los desarrollos económicos propios de la racionalidad formal del sistema capitalista de producción; sistema que está presente desde los albores del mercantilismo, pasando por la sociedad industrial, siguiendo con los flujos financieros consustanciales a la sociedad global, hasta alcanzar la hoy denominada sociedad de la información y del conocimiento. La otra raíz, es de carácter gnoseológico y se refiere al itinerario que debe seguir la contabilidad en el proceso de captación, representación, medición, interpretación de la realidad objeto de estudio, en especial la información económica como herramienta de racionalidad del capital. En el discurrir de la reflexión siguiente, intentaremos una aproximación conceptual sobre el asunto.

2. La institucionalización del Estado–nación, como dispositivo de captura del fenómeno contable y su lugar de enunciación

Desde la perspectiva de Foucault (1976), el concepto de disciplina posee una doble significación, que responde de una parte, al saber–poder, o dicho de otra forma, la sujeción de un individuo a ciertas reglas de comportamiento de un grupo determinado, esto es, relaciones de poder y, en segundo lugar, se refiere a las formas de organización de dicho saber. En los dos acápites siguientes desarrollaremos estas dos significaciones. En cuanto a la relación saber–poder, Foucault (1976), argumenta:

El poder produce saber (y no simplemente favoreciéndolo porque lo sirva o aplicándolo porque sea útil); poder y saber se implican directamente el uno al otro; no existe relación de poder sin constitución correlativa de un cuerpo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder; [...] las relaciones de poder y de saber cercan los cuerpos humanos y los dominan haciendo de ellos unos objetos de saber.

En lo que respecta a las ciencias humanas, ya Foucault ha señalado que nadie escapa nunca a la compulsión y a la posibilidad de ser poderoso; de este modo desata el nudo metafísico de la crítica del poder.

Sobre este particular, Santiago Castro Gómez (1993), al referirse al proyecto de modernidad, lo define como «intento fáustico de someter la vida entera al control absoluto del hombre bajo la guía segura del conocimiento». Esta reflexión nos indica cómo el conocimiento en la modernidad es también una estrategia de dominación del capital, esto es, una narrativa que moldea las subjetividades y las atavía sin lugar a interpelación.

La narrativa contable nace congénitamente vinculada a las estructuras de conocimiento y a los modelos de cientificidad dominantes y, en consecuencia, se promueve una disciplina inscrita en el universo de las ciencias naturales que matematizan el mundo, con las consiguientes implicaciones epistemológicas y prácticas, que propician la integración mundial y se autoreproducen dentro de las subjetividades que interceptan. Estas gramáticas cognoscitivas totalizadoras, con pretensiones de neutralidad, se alojan y se reproducen institucionalmente en la praxis de la cotidianidad del mundo de los negocios. Vivimos y pensamos en función del capital.

No debe perderse de vista que la contabilidad puede describirse como un sistema de información tendiente a la cooperación armoniosa con el orden institucional del capital, en sus diferentes formas de reproducción; es decir, se hace explícita su intencionalidad profundamente política en la sociedad industrial, a través de la figura de los Estados–nacionales y sus formas de gubernamentalidad. Este último concepto entendido como el arte del gobierno y sus tecnologías de legitimación y validación. Por tanto, esta alianza saber/poder, se convierte en un aparato de captura, que adquiere desde la perspectiva contable un telos performativo, es decir, la capacidad de generar rendimientos, productividad y maximización de utilidades al mínimo costo, en el marco de la ideología del progreso, basada en el incremento sin límite de la riqueza material y en la lógica económica del beneficio.

En consecuencia, la gramática de lo contable como estructura gnoseológica –que se adoptó como lente visor de las prácticas contables en América Latina– tiene su lugar de enunciación desde las asociaciones establecidas por el poder del capital, operacionalizadas por los Estados–nacionales con sus narrativas de totalidad, veracidad, neutralidad axiológica y epistemológica. Estas narrativas son explicitadas en la promesa de modernidad de la propuesta hegemónica. El Estado–nación actuó como mega–institución reguladora, dadora de sentido y articuladora simbólica de todos los comportamientos; es decir, en una instancia de disciplinamiento colectivo.

2.1. La organización gnoseológica contable como réplica de la razón «metonímica» totalitaria y universalizante

La genealogía contable, desde el punto de vista cognoscitivo, ha transitado por un proceso de adecuación de sus estructuras institucionales que reproducen el esquema de división del conocimiento propuesto y prolijado por la modernidad; en otros términos, hace parte de la eclosión de las llamadas disciplinas «autonomizantes», en el sentido que aíslan por abstracción su intervención a un singular campo fenoménico; para el caso contable, el registro y la circulación de los agregados económicos y financieros.

Las formas institucionales así concebidas, configuran una estructura de poder que premia la especialización, marcando constantemente una territorialidad, a través de publicaciones, estructuras departamentales de educación que reproducen un esquema segregador de conocimiento, basado en la supuesta autonomía de los campos y la diferenciación entre las disciplinas.

En síntesis, la contabilidad está estructurada por elementos gnoseológicos y epistemo-metodológicos que estudian fenómenos relacionados con el problema de su dominio: la representación, la medición, la valoración, la agregación, etc., y cuentan además, en su itinerario «traductor–reductor», con un conjunto de métodos y procedimientos: modelación, abstracción, axiomatización, que en la pretensión de alcanzar certeza confunden rigor y coherencia con modelación matemática.

Pero paradójicamente, la contabilidad desde su reclamo de «disciplina autonomizante», en su compulsiva pretensión totalizadora de la objetividad ha desnudado una carencia de identidad disciplinar; algunos autores la adscriben en relaciones dicotómicas, que de alguna manera responden a contextos económicos diferentes (Tua,1995: 123-182): álgebra del derecho *versus* disciplina económica; registro *versus* utilidad para los usuarios en la toma de decisiones; administración de un patrimonio *versus* responsabilidad social; arte *versus* disciplina científica y formalizada.

Otros, como Leandro Cañibano (1975), Amed Belkaoui (1981) y Richard Mattessich (2002), extrapolando de manera mecánica, en una suerte de entremezcla ecléctica y bajo el pretexto de rigor epistemológico, han hecho uso de estructuras metodológicas tomadas de la filosofía de la ciencia como son: la metodología de los programas de investigación (Lakatos); los paradigmas científicos (Kuhn); las tradiciones de investigación (Stegmüller), para intentar matizar y edulcorar con un alo epistemológico el árido suelo de razón «metonímica» contable, escondiendo su real *modus operandi* que entiende a los fenómenos como cosas, restringidas a sus dimensiones externas, observables, objetivas y mensurables. Como lo expresa Maffessoli (1997), en estos tiempos de crisis de la razón totalizadora: «Hay que darle nuevos aires a la razón, caso contrario, pasará a ser una condición esclerotizada, petrificada. Si otros la forjaron de hierro, habrá que fundirla y reconstruirla no sólo pura, como aspiraba Kant, sino como la condición privilegiada que integra todos los posibles sonidos y colores; altos y bajos; una razón que haga de lo sagrado y lo profano mundos coexistentes».

Desafortunadamente, estas visiones «metonímicas» han colonizado el mundo de la reflexión académica contable, alejándola de una mirada multidimensional de su objeto de estudio. Precisamente, el concepto de interdisciplinariedad debe partir de reconocer ese carácter multidimensional, pues la ausencia de un entendimiento común acerca de este fenómeno, no permitirá abrir brechas o instersticios epistemológicos para hacer posible otras lecturas; y terminaremos como siempre, replicando en nombre del «rigor y la coherencia» lo que no es más un eclecticismo trasnochado.

3. A propósito de la «Modernidad sólida» a la «Modernidad líquida» como metáforas del cambio

Quizás resulte más oportuno reflexionar sobre este particular, a partir de relaciones metafóricas, pues éstas sugieren nuevos modos de intervenir el conocimiento; modos que nos incitan a utilizar imágenes que capten la esencia antes que la superficialidad y que, además, permitan imaginar otros mundos posibles. En este sentido, podemos hablar de la metáfora del reloj, como correlato de la sociedad industrial (modernidad sólida), y de la metáfora de la red, para significar la sociedad postindustrial (modernidad líquida).

3.1. La sincronía del reloj vs. el rizoma¹ de la red

La mayor parte de los sistemas cronológicos han devenido de un imaginario mitológico–religioso. El reloj tuvo su origen en los claustros monásticos medievales, cuya función residía en regularizar las costumbres y los ritmos de vida del enclaustramiento monacal. Pero paradójicamente un artefacto construido por hombres que querían dedicarse a Dios, acabó convirtiéndose en la mejor herramienta para quienes creyeron que había llegado la hora exacta para la acumulación del dinero.

La cosmovisión moderna fue vista como un reloj en su concepción orgánica de orden, temporalidad, espacialidad, en una suerte de sincronía sagrada; el universo como un todo orgánico. Por su parte, también la ciencia clásica ha sido programada y predispuesta a limitar la conciencia del tiempo a una percepción mecanizada, manipulable, mensurable y eficaz. La sociedad industrial no pudo pensar el tiempo sin la obcecada e irremediable fijación en este dispositivo como sublimador de una conciencia estática; en él por ejemplo, se inspiró el sistema taylorista de organización industrial y su idea de la producción uniforme, estandarizada y temporizada.

Por el contrario, la red como metáfora y figura que da inteligibilidad a lo que nos rodea, aparece cada vez más en el imaginario de la sociedad contemporánea. Sin embargo, no se trata de un ícono nuevo. Lo que es nuevo es su ubicuidad, su centralidad, su capacidad de

¹ “Un rizoma no responde a ningún modelo estructural o generativo. Es ajeno a toda idea de eje genético, como también de estructura profunda. El rizoma, es mapa y no calco. El mapa está orientado hacia una experimentación, no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, lo construye; contribuye a la conexión de los campos, al desbloqueo de los cuerpos sin órganos. El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones; puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes. Una de las características más importantes del rizoma quizá sea la de tener múltiples entradas. «Por oposición a una estructura que se define por un conjunto de puntos, relaciones binarias entre los puntos y relaciones biunívocas entre las posiciones, el rizoma sólo está compuesto de líneas: líneas de segmentariedad, de estratificación, como dimensiones, pero también líneas de fuga o desterritorialización como dimensión máxima según la cual, siguiéndola, la multiplicidad se metamorfosea cambiando de naturaleza” (Deleuze y Guattari, 1977: 51)

hipnosis para dar cuenta de la convulsa e inconmensurable morfología de la «sociedad líquida».

Esa centralidad de la red constituida en un rizoma, con velocidades de flujo, que generan fenómenos de viscosidad, o al contrario de precipitación, fugas y ruptura, es lo que ha llevado a Manuel Castells (2001) a caracterizar de un modo genérico a la sociedad que fluye en la inestabilidad, con el significante de «sociedad red». La red no hay que explicarla, tan solo hay que preguntarle con qué funciona, en conexión con qué hace pasar o no intensidades, en qué multiplicidades se introduce o metamorfosea o con qué cuerpos sin órganos hace converger el suyo.

La economía de la información es un aparato de captura² que modifica la geografía, la temporalidad, la especialidad, la cotidianidad y la pragmática de nuestras relaciones. La virtualización de nuestros vínculos, afectos y saberes es un hecho con profundas consecuencias en lo que se ha dado en denominar «comunidades de sentido», entendidas como colectivos cuya proximidad no reside en los vínculos físicos o espaciales, sino en la familiaridad del universo simbólico y de significados que comparten en torno a los cuales se construyen referentes de identidad provisionales. Vivimos una época, como lo indica Pierre Lévy (1998: 9), del nomadismo, que tiene que ver ante todo con la transformación continua y rápida de los paisajes científico, técnico profesional, profesional y mentales.

3.2. De la «modernidad sólida» a la «modernidad líquida», como proceso de licuefacción

«La modernidad líquida» es la metáfora utilizada por Zygmunt Bauman (2006) para referirse a la conclusión de una etapa de «incrustación» de los individuos en «estructuras sólidas», las del reloj, tales como el régimen de producción industrial y la pervivencia de

² La economía de la información es la nueva máquina de captura de «las fuerzas y los signos» producidos en los movimientos de desterritorialización (como fenómenos histórico-colectivos) que, sustrayéndose a los códigos y a los procesos de sujeción de la fábrica, del welfare y del espectáculo, desestructuran las viejas estratificaciones (del organismo, del lenguaje, de la vida) y abren a otros dispositivos colectivos de producción de subjetividad (Lanzarato, 2008: 4)

una forma institucional y disciplinaria de vida, que tenían una fuerte raigambre territorial. La «modernidad líquida», la de la red, reside en la metáfora de la permanente «licuefacción», espacio en el que se han derretido las duras y férreas estructuras que parecían inmutables en épocas precedentes, y en el que la apropiación del territorio ha pasado de ser un recurso a constituirse en un lastre. Como bien lo expresa Celso Sánchez Capdequí (2006: 64): «La novedad de este tiempo convulso es que vivimos interconectados en tiempo real. Más allá de nuestros entornos de proximidad, compartimos el mismo espacio y tiempo con el resto del mundo. En especial compartimos flujo por el que navegan nuestras emociones y las ajenas sin destino conocido, por el que transcurren nuestras biografías sin rumbo definido».

La crisis de la modernidad identifica la época en que vivimos, el tránsito de lo que Bauman denomina de la «modernidad sólida» a la «modernidad líquida», que traducido a lenguaje económico–administrativo, significa la mutación de una sociedad industrial del «capitalismo pesado» a la sociedad postindustrial del «capitalismo liviano», en el que el capital se libera de sus ataduras y camina indeterminado y sin rumbo por las redes informacionales, teniendo como destino ninguna parte.

4. La «contabilidad sólida»: crisis o muerte de la factualidad

El universo discursivo de la disciplina contable alude de algún modo a la «identidad epocal», caracterizada por un conjunto de ideas, concepciones, valores, desafíos, en interacción con las necesidades propias de cada praxis social; por ello, comprender significativamente un tema es aprehenderlo en su génesis y evolución. Esta contextualización y recontextualización histórica y permanente, facilitará la reconstrucción de una trama de relaciones que proveen de sentido y significado a los sistemas conceptuales para su interpretación y asimilación.

Es necesario, por tanto, tener presente que el legado de la disciplina y profesión contables es producto de los aportes que en cada época se han elaborado: los lenguajes específicos,

las imágenes y valores, las formas de representar esa realidad específica; imaginarios que expresan la finalidad política de las diferentes construcciones sociales y las legitimidades de las escuelas de pensamiento hegemónicas subyacentes. Dicho de otra manera, ningún conocimiento se libera del contexto social donde surge y se desarrolla. Ejemplo de ello, lo constituyen los dos grandes marcos entornales donde se han movido las escuelas de la corriente principal de la contabilidad, éstos son en su orden: la sociedad industrial (de modelo fordista) o capitalismo sólido, que además como lo expresa Bauman, constituye «un sitio de construcción epistemológica sobre el que se erigía toda la visión del mundo y que se alzaba majestuosamente dominando la totalidad de la experiencia», y la postindustrial o capitalismo líquido.

La «Modernidad líquida», que en términos económicos tiene su correlato en la era postindustrial, posee como lógica de funcionamiento la producción de valores consonante con la reproducción del capital, creándose así las condiciones para que un fuerte elemento ideológico se imponga sobre los saberes y las prácticas que emergen para dar tránsito a la representación global de la contabilidad como sistema de información; por ejemplo, como lo sugiere Hervé Corvellec:

La contabilidad por partida doble parte de que una organización constituye una entidad: los problemas surgen cuando esta entidad se diluye en una red, en una alianza, o cuando la organización se convierte en un vago entrelazado de proyectos temporales. La contabilidad por partida doble se encuentra inerte cuando las organizaciones se vuelven ilimitadas y aún más, virtuales (Corvellec, 2001: 8).

De otro lado, se puede aseverar que la industria fue el sector motor de la economía desde el siglo XIX hasta la segunda guerra mundial, en donde como lo define la disciplina económica, los tres factores sustantivos de la producción fueron: el capital, el trabajo y los recursos naturales. Con la revolución industrial bajo el modelo fordista, el capitalismo adquiere una dimensión ontológica, y la transformación de la naturaleza alcanza límites hasta entonces desconocidos. Bauman (2006: 63) lo refiere en los siguientes términos: “El fordismo fue la autoconciencia de la sociedad moderna en su fase «pesada» y

«voluminosa», o «inmóvil», «arraigada» y «sólida». En esa etapa de su historia conjunta, el capital, la dirección, estaban condenados, para bien o para mal, a permanecer juntos durante mucho tiempo, tal vez para siempre –atados por la combinación de enormes fábricas, maquinaria pesada y fuerza laboral masiva”.

Por su parte, el proyecto cultural que corresponde a esta fase societal del «capitalismo pesado» es el de la «modernidad sólida», cuyos soportes ideológicos están anclados fundamentalmente en el legado de la ilustración; proyecto asociado además con la creencia ilimitada en el progreso lineal, derivado de la explosión de la «razón metonímica» y las promesas de la tecnología, la búsqueda de principios organizadores que contienen valores universales, como construcciones unificadoras de una nueva ontología.

Aunque no existe aún claridad sobre la transición que ocurre entre la sociedad industrial-densa y la postindustrial-liviana, esta última llamada por otros, sociedad de la información y del conocimiento, es posible identificar cinco líneas gruesas para definir lo «nuevo» en ella, éstas son: la económica, la tecnológica, la espacial, la ocupacional y la cultural.

Según Daniel Bell (1976), si la ciencia de la era industrial fue ante todo experimental o empírica, la ciencia post-industrial es marcadamente teórica y abstracta, con lo cual se reconfigura el tránsito de una sociedad anclada en la materialidad a una basada en la producción de símbolos, en la que aflora el primado de las clases profesionales y la emergencia de una nueva racionalidad denominada «tecnología intelectual» con su correspondiente «cognitariado».

Octavio Ianni (1999: 92), por su parte, piensa que se inicia otro ciclo de la historia en el cual se han establecido nuevas instituciones, valores culturales, formas de actuar, sentir, pensar e imaginar, en un ámbito global de configuración espectral que reduce distancias, diferencias y que implica distanciamientos, desterritorializaciones y reterritorializaciones de lugares y direcciones. La velocidad como elemento novedoso de esta época, distorsiona las coordenadas espacio-temporales volviendo las fronteras móviles y porosas.

Si las identidades modernas eran territoriales y casi siempre monolingüísticas, dentro de espacios convencionalmente definidos llamados Estados-nacionales; las identidades posmodernas, como argumenta García Canclini (2000: 59-61) son transterritoriales y multilingüísticas y se estructuran ya no por la lógica de los Estados, sino por la de los mercados operando mediante el consumo diferido y segmentado de los bienes.

Para Stuart Hall (1993: 93), el término adecuado que designa esta época es el de «post fordismo», en tanto “[...] sugiere una época diferente con respecto a la era de la producción masiva caracterizada por los productos estandarizados, la concentración de capital y las formas de organización y disciplina del trabajo propio del «taylorismo»”.

Atilio Borón (1999), al intentar acercarse a la interpretación de esta nueva fase de capitalismo global, ha identificado tres etapas en su desarrollo: la primera, que denomina la «bella época» (1870-1914); la segunda, el boom de la postguerra hasta la crisis del petróleo (1945-1974); y la tercera; crisis del Keynesianismo y retorno a la economía neoclásica. Esta fase con tres aspectos nuevos:

1. Vertiginosa mundialización de los flujos financieros.
 2. Cobertura geográfica planetaria.
 3. Universalización de las imágenes y mensajes audiovisuales pero en una versión «macdonalizada» de adopción de valores, estilos culturales, íconos, imágenes planetarias proyectadas por el modelo estadounidense de consumo muy estandarizado, fetichizado y con baja calidad cultural.
-

Las características que enmarcan estos procesos a nivel macroeconómico definen una economía dominada ya no por el imperialismo, sino por el «imperio»³ dentro del cual se ubica la globalización de los mercados financieros.

A esta etapa descrita, caracterizada por un contexto de cambios vertiginosos, nunca antes vistos, corresponde una nueva cosmovisión preocupada por el cuestionamiento, la búsqueda y, en algunos casos, el reclamo por la abolición de los órdenes anteriores: la postmodernidad. Para autores como Lyotard (1995), la postmodernidad sería una edad de la cultura que se corresponde con un tipo de sociedad llamada postindustrial o de capitalismo liviano. Si antes “el capital estaba fijado a un lugar como los trabajadores que contrataba. En la actualidad el capital viaja liviano con equipaje de mano, un simple portafolio, un teléfono celular y una computadora portátil” (Bauman, 2006:64).

En términos generales, la postmodernidad rechaza las teorías explicativas amplias, las narrativas generales y cuestiona la vigencia de los universales. Postmodernidad, supone para algunos autores una condición contrapuesta a la modernidad, en tanto para otros, es apenas un paso lento y complejo hacia un nuevo tipo de sociedad, de cultura y del individuo que nace del mismo seno, como prolongación de la modernidad.

En la actualidad, en el «imperio» dominan los criterios de la «economía global interdependiente» e «informativa», que tiene como su correlato epistémico-orgánico la «ciencia de la dirección empresarial o administrativa», que está transformando las instituciones concretas bajo la impronta de la eficacia, competitividad y productividad, como fundamento de la acción institucional de la omnipresente lógica del mercado.

³ El concepto de «imperio», es tomado aquí, del planteamiento de Hardt y Negri (2002:12), quienes argumentan: “[...] el imperio no establece ningún centro de poder y no se sustenta en fronteras o barreras fijas. Es un aparato descentrado y desterritorializador de dominio que progresivamente incorpora la totalidad del terreno global dentro de sus fronteras abiertas y en permanente expansión. El imperio maneja identidades híbridas, jerarquías flexibles e intercambios plurales a través de redes adaptables de mando. Los colores nacionales distintivos del mapa imperialista del mundo se han fusionado y mezclado en el arco iris global imperial”.

Por otra parte, es necesario decir que toda la estantería de la arquitectura administrativa tradicional colapsó y está sometida a profundas críticas en los últimos veinte años: el concepto de empresa, la planificación, la estructura departamentalizada, el control y la concepción de los negocios, la comprensión y el uso de la información, etc., todos estos conceptos responden a un capitalismo pesado y en trance de licuefacción. Piore y Sabel (citados por Alonso y Fernández, 2006: 131), al referirse a la organización empresarial de la sociedad industrial, argumentan:

La gran empresa (sólida, estable, centralizada) era la solución ideal e idealizada que se ofrecía a los problemas organizativos creados por el surgimiento de la tecnología de la producción en serie, pues reforzaba el control interno del mercado de los propios productos y de sus fuentes inmediatas de recursos, permitiendo además organizar la evolución de dichos mercados. Era, pues la época gloriosa del imaginario progresista de la gran corporación norteamericana, que se convertía en imagen dominante en todo el mundo.

Como bien lo expresa Piore y Sabel (1990), nos encontramos ante una nueva ruptura industrial, en virtud de la cual está feneciendo la fase de crecimiento económico basado en la producción en masa destinada al consumo masivo, para dar tránsito a otra fase, de creciente versatilidad, flexibilidad y adaptación a las nuevas tecnologías de la producción. Los valores clásicos han cambiado con la llegada de las tecnologías de la instantaneidad, en esta dirección De Rosnay plantea:

Con el advenimiento del tratamiento electrónico de la información, la digitalización de los datos y el desarrollo de redes interactivas de comunicación, las referencias clásicas han volado hechas trizas. A esas tres unidades (de lugar, tiempo y función) se oponen la descentralización de las tareas, la desincronización de las actividades y la desmaterialización de los intercambios. La sociedad naciente se organiza en redes más que en pirámides de poder, en células

interdependientes más que en engranajes jerarquizados, en un «ecosistema informacional», más que en hileras industriales lineales. (De Rosnay, 1998: 93-94)

4.1. La función referencial y discurso factual de la contabilidad en el capitalismo pesado

La contabilidad nace sobre la base de una función referencial, es decir, muestra acontecimientos y fenómenos que ocurren en el mundo mercantil y que, de otra manera no podrían ser conocidos por los comerciantes; definiendo de esta forma su gramática cognoscitiva con un *discurso factual*.

En el ejercicio de la captación de los fenómenos propios de la circulación del capital, la contabilidad los ha enfrentado a través de la representación analógica de los datos, utilizando el recurso metodológico de la partida doble, que siguiendo a Pierre Garnier (citado por Peinó, 1993: 168), no es más que una “... Mera técnica de anotación, que posee la extraña virtud de representar y recoger la esencia del fenómeno contable: la dualidad. Esta extraña y rara cualidad, unida al hecho de su temprana aparición, en comparación a los medios teóricos de que se disponía, han lastrado enormemente el desarrollo de la contabilidad que ha estado cientos de años sin evolucionar”. En esta dirección, la información contable se presenta como una verdad económica única y universal, que da respuesta a un entorno relativamente estable, con una dinámica de transformaciones lentas; por eso es fácil estar de acuerdo con Baruch Lev (citado por Ortega, 2000: 4), cuando afirma que el método tradicional de la partida doble es incapaz de captar el valor de las empresas vinculadas a la nueva economía de finales del siglo XX y comienzos del XXI.

Esta función referencial y discursiva factual ha logrado construir y consolidar un verdadero *capital simbólico*, que se legitima en la práctica consuetudinaria de las transacciones, estableciendo puentes de credibilidad hacia el usuario externo, gracias a la larga trayectoria informativa de los negocios. En ese contexto y gracias a ese *capital simbólico* atesorado, la contabilidad se ha convertido –parafraseando a Bourdieu (1997)– en una herramienta legítima de legitimación.

La contabilidad como disciplina del conocimiento empieza a gozar de una especial presunción de veracidad y objetividad, es decir, una producción discursiva cuyo contenido se asume como un constructo cierto, como verdad factual conmensurable y revelable a través de una estructura de representación formal jerárquica, que se inicia con las cuentas y termina en la elaboración de los estados financieros.

Se trata por tanto, de conquistar la legitimidad y la credibilidad de un discurso para hacerlo así un instrumento de representación que permita simular transparencia y naturalizar la legitimidad de su quehacer. Desafortunadamente, en la actualidad la contabilidad asiste a un lento, pero certero debilitamiento de lo factual como canon aprehensivo de la realidad y, por tanto, del valor que se asigna a la función referencial y representacional que siempre ha sido propia de la actividad registral. Hervé Corvellec, frente a este anacronismo ha dicho:

Las extensas técnicas que las empresas de hoy en día usan no son en este sentido, ninguna otra cosa que una generalización análoga a la praxis desarrollada por los banqueros y mercaderes italianos para anotar a la izquierda lo que los prestatarios o clientes deberían pagarles y a la derecha, lo que ellos mismos deberían pagar. En toda su simplicidad, la técnica de la contabilidad por partida doble fue desde el inicio una forma acabada de representación para el arte de ganar dinero, y hasta el presente no ha necesitado cambiar. (Corvellec, 2001: 7).

Pero, cuando referente y realidad caminan por senderos diferentes, la información que emerge como producto de esta dislocación, dejará de estar sometida a los criterios tradicionales de representación, verificación y autenticidad, esto es: las cuentas, la partida doble y los estados contables regulares serán recursos a utilizar en estructuras sólidas, pero que no servirán para dar lectura de las nuevas reconfiguraciones de la información. Así entonces, cuando la discursividad contable empieza a apartarse de lo referencial factual, cuando el referente que prima son elementos rizomáticos y fluidos, los signos anteriores pierden su fuerza de representación y el significante comenzará a autonomizarse del significado configurando la erosión de las fronteras entre lo real y lo virtual.

4.2. La erosión de las fronteras entre lo real y lo virtual en contabilidad

No cabe duda que la información constituye uno de los pilares de la sociedad y también uno de los polos principales de crecimiento y acumulación capitalista. Mientras el capitalismo, a pesar de sus contradicciones, es capaz de elaborar estrategias a largo plazo y orientar su discurso y práctica en función de solventar las crisis recurrentes, no ocurre lo mismo con la contabilidad como disciplina del conocimiento, pues frente a la incesante generación de información económico-financiera que conduce a menudo a la saturación y a la imposibilidad de su procesamiento y comprensión, ésta no ha experimentado avances significativos en su estructura conceptual, la cual ha quedado subsumida en la denominada regulación contable internacional, de corto alcance epistemológico.

Bajo la nueva fase líquida, el rasgo predominante en la información contable lo constituye la emergencia de un mundo paralelo al mundo factual; se trata de un sistema paulatinamente más abierto, fluido y flexible que requiere cada vez menos del mundo real para la producción de sus mensajes, para la sustentación económica y para la circulación de sus formas sígnicas. Las anteriores estructuras a través de las cuales se tramitaban los agregados informacionales contables, comienzan a ser limitadas en su poder representacional. La función referencial clásica que se caracterizaba por la certeza del hecho factual, por la temporalidad y espacialidad de sus contenidos, se modifica con la hipervelocidad de la información que viene generando una realidad no narrativa y el peligro de la pérdida directa de referentes seguros, como son el registro cronológico y el soporte material y documental, esto es, las altas velocidades de la información vuelven fantasmagóricas las representaciones al punto de disolverlas.

La imagen volátil que se produce en la red, no es necesariamente la reproducción de un fenómeno preexistente. Como bien lo grafica Beck (citado por Sánchez, 2004:142-143): El dinero digitalizado habita una “nueva economía virtual de corrientes monetarias transnacionales cada vez menos deudoras de un substrato material y más de sistemas

informativos y de la información en general”, o como lo expresa Kurtzman (citado por Sánchez, 2004:142-143), en la economía virtual, “no existe forma alguna de calcular cuánto dinero existe en el mundo”.

Lo global y lo local en esta dimensión, representan gráficamente la situación de un capital que se ha vuelto cada vez más globalizado e inaprensible, mientras el poder representacional de la contabilidad queda fijado y territorializado en la órbita de un mercado que permite transacciones instantáneas, mundiales, así como un creciente predominio del capital financiero sobre el capital industrial. En este sentido, la comunicación a través de la red y el uso de las tecnologías de la instantaneidad, afectan la experiencia factual produciendo fenómenos de deslocalización y destemporalización, que obligan a la contabilidad a replantearse epistemológicamente las nociones de temporalidad y espacialidad; como bien lo define Bauman (2006a: 21-22): “Con la implosión del tiempo de las comunicaciones y la reducción del instante a magnitud cero, los indicadores de espacio y tiempo pierden importancia, al menos para aquellos cuyas acciones se desplazan con la velocidad del espacio electrónico”.

En cuanto hace referencia a las fronteras territoriales de los Estados-nación, éstas han perdido poder a manos de los capitales especulativos, en tanto basta tan solo con espichar un clic de computadora y los dineros mudan hacia los sitios más seguros y rentables del planeta, estén donde estén. “En un mundo donde el capital no tiene domicilio establecido y los movimientos financieros en gran medida están fuera del control de los gobiernos nacionales, muchas palancas de la política económica ya no funcionan” (Bauman, 2006a: 76-77), pues los mensajes están libres de restricciones del territorio desde el cual se originan, o como lo expresa Sherry Turkle (1997), en este contexto se presenta la “... Erosión de las fronteras entre lo real y lo virtual, lo animado y lo inanimado, el yo unitario y el yo múltiple, que ocurre tanto en campos científicos avanzados de investigación como en los modelos de la vida cotidiana”.

Colonizar los espacios de la fluidez informacional contable pasa por remover o, en caso extremo, destruir los obstáculos heredados de la estructura sólida anterior, y esas barreras pueden ser físicas o simbólicas; pues las nuevas herramientas de dominación y control del poder y del capital están entronizadas con las nuevas tecnologías que apuntan a la reducción del tiempo y el espacio, que otrora ocupaba la información contable territorializada. Actualmente la información se mudó del espacio al tiempo; o dicho de otra manera, el espacio, ese territorio sin temporalidad deviene en un no-lugar⁴. En este marco reconfigurativo Martín Hopenhayn ha venido planteando que:

El efecto combinado del desarrollo de la microelectrónica y la desregulación financiera a escala global permite la hipercirculación monetaria de manera instantánea y sin fronteras nacionales. El dinero fluye y flota sin una institucionalidad reguladora (desde que perdió vigencia el acuerdo de Bretton Woods y la fijación del tipo de cambio entre monedas). Al mismo tiempo se amplían las fronteras en que opera el capitalismo financiero a medida que todas las economías nacionales se abren al mercado internacional. Esta combinación de factores políticos, institucionales y de tecnología en la circulación del dinero han llevado a que las transacciones monetarias multipliquen su volumen de manera sorprendente y vertiginosa durante la última década, y que el incremento en la masa monetaria mundial sea muy superior al de la productividad real y de transacciones comerciales. (Hopenhayn, 2001: 4).

Daniel Cohén (2007), cuando explora cómo se organiza la muerte de la sociedad industrial, define las grandes rupturas que han conducido al capitalismo del siglo XXI a la destrucción metódica de aquella herencia, estas son: las innovaciones tecnológicas, la revolución financiera, las transformaciones de los modos de organización del trabajo y la globalización de los intercambios. Y a través de un análisis de las lógicas que operan en

⁴ El no-lugar es el espacio de los otros sin la presencia de los otros, el espacio constituido en espectáculo, espectáculo ya tomado en las palabras y los estereotipos que lo comentan por adelantado en el lenguaje convenido del folclore, de lo pintoresco o de la erudición (Augé, 1996:105).

esos cambios radicales, estas tres lecciones ayudan a comprender no sólo el mundo actual, sino, sobre todo, los desafíos del futuro.

4.3. El anacronismo contable y la vulnerabilidad del sistema de información

En este océano contextual ha navegado y navega la contabilidad. En el primer período, que convencionalmente se sitúa entre 1850 a 1970, la disciplina contable se ocupó en lo fundamental de fijar la situación económica de la empresa, de la captación, medida, valoración y representación de esa realidad; coloca de manifiesto las diferencias que surgen como consecuencia de su evolución; mide el resultado, efectúa su clasificación y discriminación. A partir de dicha dinámica obtiene conclusiones que le van a servir para mejorar las decisiones en el futuro. Todo se puede resumir en una teleología genérica única: la determinación de la situación de la unidad económica, la precisión de sus informes y su evolución en el tiempo; la interpretación convencional es que junto a esta teleología genérica, la contabilidad también da cuenta de unos fines específicos, los cuales son del orden económico, financiero, administrativo, fiscal y jurídico, legitimados territorialmente a través de la figura floreciente de la «modernidad sólida»: el Estado-nacional.

Aquiles Limone (2006:16), al rastrear la interrelación entre la administración y la contabilidad plantea: "... Los conceptos, principios, métodos, procedimientos y normas de contabilidad en uso, se asientan y responden hoy a lo que podemos llamar el enfoque tradicional (clásico, neo-clásico y contingencial) de la administración y a la teoría de las organizaciones y a una economía generada en un período en que predominó primero la agricultura y el comercio y después la manufactura, heredada de la revolución industrial".

Lo anacrónico de la tradición contable, es que aún sigue pensando en los linderos territoriales, espaciales y temporales; en la nostalgia trágica de la desaparición de la metáfora del reloj, con su imaginario disciplinario, fijo; en la fascinación técnica, el culto al cálculo y la precisión y el deseo de control exhaustivo de una realidad volátil, inconmensurable, impredecible, rizomática y reticular, en donde parafraseando a Hopenhayn (2001: 12), la imagen circula a la velocidad de la moneda y, por tanto, tiene siempre más valor de cambio que de uso.

Hasta hace poco la contabilidad había trabajado sobre un referente de tiempo histórico, mientras que desde ahora, además de éste, deberá preocuparse por el fenómeno de la instantaneidad: un tiempo inaudito, absoluto; el tiempo de la inmediatez y de la ubicuidad, que se vive en directo. Un tiempo que no da espera a la garantía de la factualidad comprobable, al control herramental y normativo de la contabilidad y auditoría tradicionales. Como lo expresa Paul Virilio (1988) en relación con el tiempo, éste tiene una sola realidad: la del instante sin duración; la violencia de la velocidad domina el mundo de la técnica y, por eso, la rapidez pervierte todo; en esta misma dirección Sabbaghi y Tazi (2006: 3), argumentan: “El ciberespacio señala el advenimiento de este medio–velocidad absoluta, convertido en pole position de la carrera. El medio político por excelencia. La puesta en práctica de la velocidad de la luz hace que la tierra en cuanto a extensión se reduzca, por así decirlo, a nada, y que el único lugar que subsista sea la velocidad misma”.

Si en el capitalismo industrial-pesado, la contabilidad no podía existir al margen de un mundo estructurante, formalizado (hechos tangibles, empíricos y ciertos), con soporte material, con tiempo lineal, periodización espacial fija, análisis objetual de lo real; en el capitalismo postindustrial–liviano, no encuentra esa autoevidencia, ese piso terrenal que le da objetividad y seguridad; más bien, se choca con unas líneas que cambian de naturaleza al contacto con otras realidades que devienen en temporalidades múltiples,

fronteras móviles y porosas, desterritorializaciones y reterritorializaciones permanentes y un análisis abstracto y contingente de lo (i) real.

Si la mensurabilidad era pieza clave en el «capitalismo pesado»; en el «liviano» se vuelve un recurso espectral, que la heurística contable tradicional no puede aprehender. El papel de la información, como lo sugieren Luis Alonso y Carlos Fernández (2006: 140), ha sufrido una drástica reconfiguración: “La información que siempre ha sido poderosa en la retórica gerencial, en la era de internet ocupa un lugar no sólo preponderante, sino prácticamente único. Oculta, sistemáticamente, el poder económico tradicional, las relaciones de propiedad, o cualquier otro parámetro que nos remita a la esfera material de la sociedad económica”.

Estos temas, se han convertido en itinerarios poco explorados por los académicos de la contabilidad, esto es, hace falta indagar por las acciones que debe abocar la disciplina en la nueva sociedad liviana que se está gestando en medio de la crisis de la sociedad industrial.

En estos nuevos escenarios, existen dificultades para la tramitación y revelación de información de intangibles, lo que ha llevado a muchas empresas que hacen inversión en desarrollo y tecnología a estructurar sus propios modelos de reconocimiento y medición (Limone, 2006: 18), tales como: el modelo Navigator de Skandia; el modelo Intelectual Asset Monitor (Sveyby, 1997); el balance Business Scorecard (Kaplan y Norton, 1996); el modelo Intelect (Euroforum, 1998); el modelo capital intelectual (Drogonetti y Roos, 1998); el modelo Andersen (A. Andersen, 1998), el modelo de gestión del conocimiento de KPMG Consulting (Tejedor y Aguirre, 1998).

Frente a las permanentes reconfiguraciones contextuales, la contabilidad, en el ámbito de «modernidad líquida», enfrenta un duro cuestionamiento en lo referente a la capacidad para captar, representar y comunicar eventos que ocurren en el actual contexto globalizado, porque está enfrentada a un mundo rizomático que no admite estructuras convencionales de

interpretación e interpelación de la realidad, en los inciertos territorios indómitos para el observador. Las transacciones básicas que surgen de la fase actual de mundialización de los negocios, tienen que ver con el desarrollo de aplicaciones tecnicocientíficas de origen intelectual o cognitiva y de naturaleza intangible, con localización temporal, sin definiciones estables y en oportunidades sin referentes empíricos tangibles de de fácil aprehensión para ser revelados. En esta dirección Hopenhayn afirma:

La globalización afecta las categorías básicas de nuestra percepción de la realidad puesto que transgrede la relación tiempo-espacio y la reinventa bajo condiciones de aceleración exponencial: se comprimen ambas categorías de lo real por vía de la microelectrónica, que hace circular una cantidad inconmensurable de "bits" a la vez en un espacio reducido a la nada por la velocidad de la luz con que estas unidades comunicativas operan. Tal aceleración temporal y desplazamiento espacial se dan con especial intensidad en los dos ámbitos recién señalados donde la microelectrónica tiene aplicación: en la circulación del dinero y de las imágenes (como íconos, pero también como textos). Si algo no tiene precedente es el volumen de masa monetaria y de imágenes que se desplaza sin límites de espacio y ocupando un tiempo infinitesimal. (Hopenhayn, 2001: 6).

La «contabilidad sólida» centra su accionar operativo en la circulación del valor, por lo que fija la atención en el proceso de captación del fenómeno factual. Esto lo hace con un interés marcado en la cuantificación de los objetos, sobre la base de una lógica cerrada, que ofrece una imagen aparente de precisión, rigor y exactitud, para asegurar una supuesta objetividad convencional que provee a la contabilidad la facultad de constituirse en «garante moral de los negocios». En este sentido, el proceso y lógica de abstracción contable supone la pérdida u omisión de muchos elementos o fenómenos que configuran la nueva arquitectura económica, financiera, empresarial, social y de negocios. La información del fenómeno ha quedado entonces reducida a la especificidad del algoritmo contable, como instrumento de racionalidad imprescindible para el procesamiento de la información económica histórica, fija y territorializada. Tal como lo expresa Kelly, en la economía interconectada, los lugares fijos son sustituidos por espacios relacionales, lo material por lo virtual (Kelly, citado por Alonso y Fernández, 2006: 140).

El capital tradicionalmente considerado como un valor en forma tangible de dinero y máquinas, que podía ser utilizado para crear más valor; toma hoy la forma intangible de conocimientos, patentes, marcas, bases de datos, software, etc. Estas nuevas circunstancias han creado también el concepto de la «economía del tiempo», nacida de la denominada por Manuel Castells (2001) sociedad reticular y que difunde una nueva forma de capital, presente en las nuevas estructuras relacionales–empresariales y fluidas, que emergen como fuerzas creativas de la sociedad global. Como lo grafica Kelly (citado por Alonso y Fernández, 2006: 140):

... La economía de red ha pasado de buscar el cambio a, simplemente, dejarse arrastrar en la libre flotación universal del fluido mercado global. Si el cambio representaba una diferencia rápida en cierto modo buscado por los sujetos, el *flujo* supone una fuerza creativa de permanente destrucción y génesis, un renacimiento constante, al que nadie puede ni sustraerse ni resistirse. Sólo hay que dejarse llevar en las olas virtuales y navegar por todas las redes del mercado. El equilibrio o la armonía suponen el estancamiento o la muerte del sistema, mientras lo fluido permite la innovación.

Si la «modernidad sólida» inventó la «razón metonímica», con la cual la contabilidad construyó su estructura herramental para cuantificar, mensurar, objetivar y representar el mundo económico–financiero, en una territorialidad definida, con tiempo homogéneo y lineal; la modernidad líquida ha creado las bases para decretar su acta de defunción, asistimos, como lo sostiene Sánchez,

... A la agonía de la cultura del crono, del tiempo homogéneo y de la predicción fiable para dar paso a la de la simultaneidad global de decisiones, efectos imprevisibles y riesgos manufacturados. La característica de la sociedad ya no es el desplazamiento físico, sobre un entorno conocido y un territorio consistente, sino el flujo informacional, el desplazamiento virtual a velocidad de la luz a través de las redes globales interconectadas (Sánchez, 2006: 64).

La «contabilidad sólida» siempre ha sido una estructura convencional, formal, algorítmica, de interpretación de la realidad, que discurre sobre una genealogía. La futura «contabilidad líquida», si es que la construimos, es su antípoda; no tiene genealogía, será un mapa abierto, conectable en todas sus dimensiones y direcciones; desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones; que conecta eslabones semióticos de información, organizaciones reticulares y en la que noción de unidad sólo aparecerá cuando se produzca en una multiplicidad de circunstancias relacionadas.

Para concluir provisionalmente, debemos asentir que el tiempo aparece en cada presente de forma diferente (Elia, 2005: 163), por tanto, hay que vivir contingentemente –«vivir hipotéticamente» diría Musil en el *Hombre sin atributos*–, lo cual significa vivir sin garantías, con sólo una certeza provisional, pragmática, pirrónica, que sirve solo hasta que logremos falsarla; pero este vivir contingentemente es al mismo tiempo un vivir con posibilidades, es acción en el modo subjuntivo, más orientada a lo que pudiera llegar a ser, a lo que tiene que ser (el destino futuro) que a lo que fue (pasado). Esta es la pequeña luz, al final del túnel de una contingencia destinal que se mostró como absolutismo naturalizado, que dibuja en el horizonte de la modernidad la posibilidad de determinar, de elegir, entre un elenco de posibilidades.

Referencias Bibliográficas

Alonso, L. y Fernández R., C. (2006). El imaginario managerial: El discurso de la fluidez en la sociedad económica. *Política y Sociedad*, 43(2), 127-151.

Augé, M. (1996). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa.

Bauman, Z. (2006a). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2006b). *La globalización-consecuencias humanas*. (2ª ed). Ciudad de Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Bell, D. (1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza.

Belkaoui, A. (1981). *Accounting theory*. New York: Academic Press.

Bourdieu, P. (1997). *Sobre la Televisión*. Barcelona: Anagrama.

Borón, A. (1999). Pensamiento único y resignación política. *Nueva Sociedad*, 163.

Cañibano, L. (1975). *Teoría actual de la contabilidad*. Madrid: ICE. Marqués del Duero.

Castells, M. (2001). *La era de la información: La sociedad en red*. (Vol. 1). México: Siglo XXI.

Castro G., S. (1993). Ciencias Sociales, Violencia Epistémica y el Problema de la "Invencción del otro". En E. Lander. (comp.). *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales*,

Perspectivas Latinoamericanas. (pp. 145-161) Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.

Cohen, D. (2007). *Cómo murió la sociedad industrial*. Desde <http://www.clarin.com/diario/2007/09/05/opinion/o-02901.htm>

Corvellec, H. (2001). La contabilidad por partida doble como forma de representación. *Heterogénesis*. Lund: Asociación de Arte Mulato Gil.

Covarrubias V., F. (1995). *Las herramientas de la razón: La teorización potenciadora intencional de procesos sociales*. México: SEP –UPN. Col. Textos No. 3.

De Sousa S., B. (2006). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. Lima: Fondo editorial de la Facultad de Ciencias Sociales-UMNSN. Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global.

Deleuze, G., y Guattari, F. (1977). *Rizoma* (Introducción). Valencia: Pre-textos.

De Rosnay, J. (1998). La revolución informacional. En: I. Ramonet. (Coord.). *Internet, el mundo que llega: Los nuevos caminos de la comunicación*. (pp.93-100). Madrid: Alianza

Elia, G. (2005). *Crítica de libro*. Universidad de Navarra. Desde <http://www.fes-web.org/revista/archivos/res05/12.pdf>

Ferreira, M. (2004). ¿Mito o razón? Una bifurcación histórica cuya unidad resurge en la ciencia contemporánea. *Nómadas*, 10.

Galafassi, G. (2004). Razón instrumental, dominación de la naturaleza y modernidad: la teoría crítica de Max Horkheimer y Theodor Adorno. *Theomai: estudios sobre Sociedad*,

Naturaleza y Desarrollo, 9.

García-Canclini, N. (2001). *Consumidores e cidadãos – conflitos multiculturais da globalização*. Rio de Janeiro: UFRJ.

Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. (5ª ed.). La Plata: Magisterio del Rio de la Plata.

Hall, S. (1993). «Nuevos Tiempos» en *la Mirada Oblicua: Estudios Culturales y Democracia*. Buenos Aires: La Marca.

Hardt, M. y NEGRI, A. (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.

Hopenhayn, M. (2001). Vida insular en la aldea global: paradojas en curso. *Polis-revista académica de la Universidad Bolivariana*, 2.

Husillos C., F. J. (2004). Información medioambiental, contabilidad y teoría de la legitimación. Empresas cotizadas: 1997-1999. Documento de trabajo. Burgos: Universidad de Burgos.

Ianni, O. (1999). *La era del globalismo*. México: Siglo XXI.

Lanzarato, M. (2008, Abril 24). Por una redefinición del concepto “biopolítica”. Desde <http://caosmosis.acracia.net/?p=928>

Lange, O. (1980). *Economía política*. Traducción de S. Ruiz. México: Fondo de cultura Económica.

Lévy, P. (1998). *Cibercultura: El segundo diluvio*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

Limone A., A. (2006). *Nuevos paradigmas organizacionales y gestión del conocimiento: Un desafío*

para la contabilidad. Desde www.comercio.ucv.cl/magister/mpagina/publ/Panama%2020

Lyotard, J. F. (1995). *La condición postmoderna*. Buenos Aires: R.E.I.

Maffesoli, M. (1997). *Elogio de la Razón Sensible*. Buenos Aires: Paidós.

Mattessich, R. (2002). *Contabilidad y métodos analíticos: Medición y proyección de la riqueza en la microeconomía y en la macroeconomía*. Buenos Aires: la Ley.

Ortega R., J. (2000). *Gestión total: un nexo multiparadigmático: Un análisis del fondo evolutivo de los procesos empresariales*. Ponencia presentada en el I Encuentro Iberoamericano de Contabilidad de gestión, Valencia.

Peinó, J., V. G. (1993). *La Contabilidad como Programa de Investigación Científica*. Madrid: Ministerio de Economía y Hacienda de España.

Piore M. y Sabel Ch. (1990). *La segunda ruptura industrial*. Madrid: Alianza

Romera I., M. J. (1996). Fundamentos teórico-metodológicos de la investigación pedagógica. *Revista Complutense de educación*, 7 (2), 261-288.

Sabbaghi R., y Tazi, N. (2006). [La necesidad de defender la historia \(entrevista con Paul Virilio\)](http://hipercroquis.net/2006/10/24/la-necesidad-de-defender-la-historia-entrevista-con-paul-virilio/). Desde <http://hipercroquis.net/2006/10/24/la-necesidad-de-defender-la-historia-entrevista-con-paul-virilio/>

Sánchez Capdequí, C. (2004). *Las máscaras del dinero: El simbolismo social de la riqueza*. Iztapalapa : Anthropos.

Sánchez Capdequí, C. (2006). Flujos, elementos y formas sociales: la modernidad líquida a

debate. *Política y Sociedad*, 43 (2), 7-11.

Tua P., J. (1995). *Lecturas de Teoría e Investigación Contable*. Centro Interamericano Jurídico-Financiero. Medellín: Gráficas.

Turkle, S. (1997). *La vida en la pantalla*. Barcelona: Paidós.

Virilio, P. (1988). *Estética de la desaparición*. Barcelona: Anagrama. (Colección Argumentos).

Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
